La claridad de lo inexacto

Poesía. En 'De las cosas pálidas', el nuevo libro de Alberto Santamaría, el instante, el presente, el aquí y el ahora buscan su propia prosodia en la depuración estilística, en el verso breve, en el lenguaje conversacional

CARLOS ALCORTA

Una declaración de principios alberga el verso de Juan Gil Albert que Alberto Santamaria (Torrelavega, 1976) utiliza como epígrafe, «estar es todo», porque solo viviendo –vivir es un regalo, sugiere en otra ocasión–, estando alerta, uno puede observar cuanto ocurre a su alrededor y no puede extrañarnos este planteamiento inicial porque Santamaría es un observador excepcional, atento y dispuesto no solo a registrar lo que ve, sino a descontextualizar lo cotidiano: «lo observamos / tú / yo / espías anfibios / tras una verde lata / de cerveza / apoyados contra la corteza / de un árbol muerto / sin nada más que hacer / que estar // dóciles como helechos». Así lo resignifica, lo dota de nuevos sentidos porque el lenguaje, tal y como lo entiende, más que constatar las impresiones recibidas, más que servir de medio para trasladar un pensamiento, es puro pensamiento, y así deben entenderse las 'trampas' que va esparciendo el poeta en sus poemas, trampas muy bien camufladas entre la hojarasca de lo trivial.

'De las cosas pálidas', su nueva entrega, está dividido en tres secciones, relacionadas entre sí, más una nota final en la que el poeta periodiza el tiempo de escritura del libro, cinco largos años, los que van desde marzo del 2020 hasta marzo de 2025. Durante este tiempo, la escritura de Santamaría no se ha detenido, ha dado a la imprenta títulos tan importantes como 'Un lugar sin límites. Música, nihilismo y políticas del desastre en tiempos del amanecer neoliberal' o 'El único planeta verdaderamente alienígena es la Tierra. J. G. Ballard, guía para usuarios del desastre'. Pero en esta nota también informa de algunas de las deudas, más o menos explícitas, que ha contraído, gracias a sus lecturas, con autores de variado pelaje. Ya nos avisa de que no están mencionados todos, y así lo comprobamos al leer el libro, porque no nombra ni a Gamoneda ni a Ángel González, ambos bien visibles en el texto.

En su nuevo libro, Alberto Santamaría huye de la puntuación e, incluso, de las mayúsculas, lo que exige una colaboración mayor del lector, que se ve sometido a un proceso de interpretación mucho más rico y sugestivo. Por otra parte, y siguiendo la técnica de su admirado Wallace Stevens, pero también de William Carlos William, acaso más palpable la influencia de este en el uso del humor, en la readaptación de ciertos giros coloquiales y en el análisis de los entresijos de la vida urbana, rehuye los patrones métricos tradicionales a los que estamos acostumbrados y se decanta, gracias a su buen oído, por el verso libre siguiendo las pautas de la respiración –«pie variable» lo llamó William–, no de los acentos, de la entonación del habla, y de las pausas versales, con las que consigue crear un ritmo personal capaz de trasmitir eficazmente una experiencia sensorial sujeta solo a un proceso mental interno.

Hemos hablado del humor, presente en estos poemas, aunque no siempre de forma explícita, porque Alberto Santamaría se muestra muy escéptico ante al afán, no de trascender la realidad sino de adornarla con grandes ornamentos ideológicos. El instante, el presente, el aquí y el ahora buscan su propia prosodia en la depuración estilística, en el verso breve, en el lenguaje conversacional. Por eso no encontraremos en sus versos ninguna pose erudita, sino un intento de capturar la realidad desde un mirador a ras de tierra, ese mirador que se remonta a su infancia, transcurrida en un barrio suburbial – «no hay futuro / en este barrio», escribe– . Acaso por esa influencia, es el paisaje urbano el que predomina en todos los poemas: «a la intemperie / entre grúas de metal / y ruidos de ciudad / pequeña», escribe en uno de ellos, y en otro, habla de «amasijos de hierros / bloques de pisos / descampados». Paisaje también industrial: «Visitar este paisaje abrasado que es la infancia hacerla brotar entre escombros y aleros de hierro forjado una cerraja sola creciendo –esa es su lección moral– entre adoquines rotos...». Pese a esa relación afectiva con la realidad, Santamaría defiende el poder de la imaginación y la sitúa por encima de la lógica de la razón que puede dar origen al poema, sí, pero en el proceso de escritura va perdiendo protagonismo en favor de lo imaginario, hasta el punto de que: «el poema no guarda ya / ningún parecido / con la realidad». Otra de las indagaciones frecuentes en sus poemas tiene que ver con el yo, con la identidad, una identidad frágil, vulnerable: «¿a quién le debo el peso / de tantas inseguridades?» se pregunta y, en unos versos posteriores, afirma: «Estoy hecho / de hilos, / de mentiras / de palabras / terrosas [...]de mil desastres pequeños». Pero no pensemos por eso que gobierna esta poética una visión apocalíptica. Alberto Santamaría es capaz de vivir en el desorden del mundo sin dramatismo, al fin y al cabo, es él quien ha escrito que prefiere «la frivolidad / siempre antes / que la nostalgia», algo del todo coherente con quien prioriza las cosa sobre las ideas.

DE LAS COSAS PÁLIDAS
ALBERTO SANTAMARÍA
Editorial: La Bella Varsovia.
Páginas: 120. Precio 15,90 euros.

La mecánica de la vida

Ensayo. El ingeniero Antonio Ayuso reflexiona sobre el mundo físico y las esferas íntima y social desde la cotidianidad y lo científico

JAVIER MENÉNDEZ LLAMAZARES

Que la realidad era difícil de explicar, y sobre todo de entender, lo teníamos ya bastante claro; lo que no esperábamos, ni siquiera los de letras más cerrados, es que la ciencia tampoco pudiera ofrecernos verdades absolutas. Y es que, como aseguraba Fréderik Beigbeder, todo es provisional. Incluso lo más sagrado: ayer lo teológico, hoy lo científico. Todo depende de la cosmología en la que estés inmerso, que sería una especie de gafas con las que mirar a la realidad, porque no la podemos mirar directamente. Las gafas del animismo, del teocentrismo o las del pensamiento occidental. Todas sirven para lo mismo: para construir ficciones que terminamos llamando 'realidad'. Porque tan real era la teoría humoral para los griegos como la gravitación universal o las leyes de la termodinámica para nosotros, pero quién sabe si un cambio de paradigma no terminará, tarde o temprano, echando por tierra mucho de lo que hoy damos por seguro. Del mismo modo que el bazo dejó de ser el causante de la melancolía o Platón dejó de ser un planeta.

Con un encanto hipnótico y una sencillez explicativa pasmosa, el ingeniero aeroespacial Antonio Ayuso nos propone una serie de reflexiones que van de lo cotidiano a lo cósmico, pasando por la historia del alma, la mitología griega o la poesía de Szymborska, en este cuaderno inclasificable que es todo un reto para catalogadores: ¿es una colección de ensayos breves? ¿de notas de lectura? ¿de apuntes del natural? Aunque también podría ser una especie de dietario, o unas cartas abiertas dedicadas a su hijo, al que en ocasiones se dirige en segunda persona y que, por cierto, es todo un fenómeno futbolístico, capaz de 'doblar el balón' al mejor estilo Beckham.

En cualquier caso, y más allá de la taxonomía de géneros, la lectura de Ayuso resulta una verdadera delicia. Tanto cuando explica ciencia para torpes como cuando cuela un sencillo método para identificar estrellas fugaces. Y, si por un lado logra que por fin comprendas los rudimentos de la mecánica cuántica, desde luego te termina de enamorar cuando se quita la bata de científico y rescata a Jung para explicar la sincronicidad, eso de que ocurran varias cosas relacionadas entre sí pero sin causa común aparente. «Mosquea», dice el autor, eso de que pienses en una persona y al rato aparezca su contacto en tu móvil sin que lo hayas buscado. Aunque no sea muy científico...

UNA APACIBLE TURBULENCIA
ANTONIO AYUSO
Editorial: Libros del Asteroide, 2025.
192 páginas. Precio: 18,95 euros.

LOS MÁS VENDIDOS

	FICCIÓN	NO FICCIÓN
1	**El susurro del fuego** Javier Castillo. Suma	**Inevitablemente yo** Antonio Orozco. Planeta
2	**El último secreto** Dan Brown. Planeta.	**El puente donde habitan las mariposas** Nazareth Castellanos. Siruela
3	**El círculo de los días** Ken Follet. Plaza & Janés	**Breve hª del conflicto entre Israel y Palestina** Ilan Pappé. Capitán Swing
4	**La asistenta** Freida Mc Fadden. Suma.	**El jardinero y la muerte.** Gueorgui Gospodínov. Impedimenta
5	**La península de las casas vacías** David Uclés. Siruela	**El viaje de mi padre** Julio Llamazares. Alfaguara
6	**Misión en París** Arturo Pérez-Reverte. Alfaguara	**Cinco semanas para desinflamarte** Blanca García-Orea. Grijalgo
7	**Mi refugio y mi tormenta** Arundhati Roy. Alfaguara	**Mi verdadera historia** Isabel Preysler. Espasa
8	**Solas en el silencio** Silvia Intxaurrondo. Harper Collins	**Ego y supraconciencia** Manuel Sans Segarra. Planeta
9	**Morir en la arena** Leonardo Padura. TusQuets	**El hombre en busca de sentido** Viktor Emil Frankl. Herder
10	**La caza del ejecutor** Vicente Vallés. Espasa	**Mar en calma** Mar Flores. Espasa

DIRECTORIO DE TIENDAS **Santander:** Librerías Gil, Casa del Libro y El Corte Inglés, Ámbito Cultural **Torrelavega:** Librería Campillo